

Director y Redactor,
ENRIQUE RESTREPO GARCIA

Bogotá, Marzo 26 de 1892 (sábado)

Año I—Número 8

PERMANENTE

"EL CRITERIO" es de la exclusiva propiedad del Director Enrique Restrepo García y del Administrador Gregorio Gutiérrez I., quienes para su publicación han constituido una Sociedad Comercial. No es, pues, órgano de ninguna Corporación, ni recibe subvención alguna.

CONDICIONES:

Suscripción por series de 100 números, a \$ 4 la serie. La serie puede principiarse en cualquier número.

Número suelto, CINCO CENTAVOS el día de la salida y DIEZ CENTAVOS en los días posteriores.

Avisos y remitidos a centavo la palabra. Cuando sean extensos ó hayan de publicarse por largo tiempo, se hará una rebaja convencional.

No se devuelven originales, ni se aceptan sin firma responsable.

Se canjea con toda clase de publicaciones periódicas del país ó del exterior.

TODO PAGO DEBE SER ANTICIPADO

Para lo relativo al diario dirigirse al infrascrito ADMINISTRADOR Y AGENTE GENERAL,

GREGORIO GUTIERREZ I.

Calle 15, números 8 y 8 bis (Imprenta de LA NACIÓN). Apartado número 322, Teléfono número 232.

Redacción: Apartado número 232.

AVISOS DE FALTA

Señalado el día treinta de marzo para que tenga lugar a las tres de la tarde ante el Juzgado 3.º de lo civil de una casa baja de tapia y adobe en el barrio de Las Nieves de Bogotá, en la antigua Calle 10, al Norte, de El Pantón, hoy Calle 20, número 94, y destinada así: por el Sur, calle de por medio, con casa de la señora Virginia Cabrera de Quijano, antes de Justa Forero; por el Oriente con casa y solar del señor León Cifuentes, antes del señor Francisco García; por el Norte con solar de la casa de la moratoria de Cruz García Parides; y por el Occidente con casa y solar que de tiempo atrás se halla ocupada para el servicio de una escuela de niñas.

Se admitirán posturas hasta la hora indicada, siempre que cubran el total del avalúo, por ser remate voluntario.

La mencionada casa ha sido evaluada en diez mil pesos (\$ 10,000).

El Secretario,

Nicanor Sánchez Domínguez.

Bogotá, Marzo 18 de 1891.

s. mt.

2—1

SE NECESITA UN DEPENDIENTE para un almacén. Agencia de este periódico.

s. 10—1

VINOS ESPAÑOLES DE PURA UVA se realizan, a como ofrezcan, en la Cigarrería de Antonio Obando Estévez 2.ª Calle de San Miguel, número 252.

10—1

VIRUS ANTICARBONOSO PASTEUR. Por recomendación se venden en esta imprenta 600 vacunas magníficas y frescas, a razón de 30 centavos cada una, para curar y preservar ganado y bestias del carbunco, pituita, ligas, epizootia, etc. etc. Su aplicación se enseña gratis. También por recomendación se venden fórmulas infalibles contra la derrengadera, enflequecimiento, nucho, etc.

s. mt. j.

5—1

Miscelanea

CASA EN VENTA

Se vende la casa número 3 de la Carrera 14 (Calle de la Cochera). Está en muy buen sitio y tiene bastante espacio. Háblese con Gutiérrez & Escobar.

12—2

EN EL ESTABLECIMIENTO DE J. LOPEZ situado en la Calle 12, números 226 y 228, calle de San Juan de Dios, se venden galápagos garantizados. Si dañan la bestia se devuelve el dinero.

mt. s.

4

Jesus Quintero & C.^a

TALLER DE SASTRERIA

CALLE 12, N.º 179

CERCA AL CAFÉ DE MADRID.

j. s.

50—4

DOMINGO FABRE Y C.^a—ZAPATERIA. 4.ª Calle de Florian, número 477.

j. s.

4

DIAPANIAS—EN EL HERMOSO SURTIDO de cristal de Bohemia. Calle 1.ª de Florian y en la suculenta. Calle de la Rosa Blanca, se encuentran los preciosos transparentes DIAPANIAS que imitan perfectamente los admirables transparentes de nuestra Cathedral.

26—7

IMPRESA, ENCUADERNACION Y LIBRERIA de Torres Amaya. Parque de Santander, números 19 y 21.

5

JOSE AGUSTIN MARTINEZ, ABOGADO. 4.ª Calle de Florian, número 473.

mt. s.

5

Enrique Montoya M., vende en la Calle 12, número 186:

Cigarrillos argelinos y La Legitimidad. Fósforos. Manteca americana. Loza y cristalería, etc. etc.

mt. j. s.

10—5

ESPECIALIDAD

de ropa hecha para caballeros, jóvenes y niños.

Surtido abundante, nuevo y de última moda.

CASTELLO & COMPAÑIA Tercera Calle de Florian.

j. s. mts.

20—2

MORALES Y GUERRERO Ingenieros civiles.

PASAJE HERNÁNDEZ, N.º 69 y 70.

mt. s.

5—3

Boticas y Droguerías

LUPULO INGLÉS

EN PAQUETES DE ½ KILO

Sumamente barato venden en la Droguería de

BUENDIA & HERRERA.

ACEITE

PARA MÁQUINAS DE COSER

En medias botellas y galones, se encuentra de venta en la

Droguería de Buendia & Herrera.

Fincas raíces en arrendamiento

MUY BUEN ALMACÉN

Se arrienda uno en la 1.ª Calle de San Miguel.

Entenderse con L. Pombo & H.^s

20—8

SANTIAGO BAYON

Acaba de recibir un grande y variado surtido de útiles de escritorio, á precios sin competencia. Prensas portátiles para copiar. Legajadores automáticos y un bonito surtido de perfumería. Gran variedad de jabones. Calle del templo protestante.

8

CARLOS RODRIGUEZ

LINO DE POMBO

RODRIGUEZ & POMBO

CARRERA 7.ª (3.ª CALLE REAL), NUMEROS 355, 357 Y 359.

BOGOTA

Para señoras, caballeros y niños

están recibiendo un magnífico y elegante surtido de mercancías francesas, de última moda y de superior calidad, escogidas personalmente en París por el socio señor D. Carlos Rodríguez.

Oportunamente avisarán la fecha de traslación de su almacén al espléndido edificio del señor A. de Cambil, en la Calle 12.

8

ANDRES A. TORO

Se encarga de la compra y despacho de mercancías del país. Todo pedido debe dirigirse á su cigarrería del puente de San Francisco, acompañando el dinero necesario para las compras. Comisión, 3 por 100.

m. j. s.

20—3

AVISOS DE MIGUEL SAMPER E HIJOS.

CALLE DE FLORIAN, N.º 419 Y 421

Necesitamos 50 costureras y sastres para que compren una existencia de máquinas de coser de Singer, para telas y para guarnecer, que realizamos á precio de costo. Depósito: local número 122, Calle 9.ª (fábrica de cuerdas de acero del señor Francisco de P. Pimienta, quien enseñará á manejarlas).

APROVECHESE ESTA GRANDÍSIMA OCASIÓN.

26—7

FARMACIA DE BUENDIA & HERRERA

Este acreditado Establecimiento continúa despachando siempre con el mayor esmero y prontitud todas las fórmulas que se le confíen, contando con el mejor surtido de drogas frescas y de primera calidad.

Los domingos y días feriados estará abierto este Establecimiento desde las siete de la mañana hasta las doce del día y desde las seis de la noche hasta las ocho.

¡¡ PRECIOS MUY EQUITATIVOS !!

8

ALMACEN OSORIO Y RUBIO.—Bogotá. Magnífico surtido de mercancías para niños. De venta los siguientes objetos: Camisas interiores y exteriores, medias y calcetines, calzoncillos, enaguas y faldones, cueillos, corbatas, ajuares de bautismo, trajes, vestidos, sacos y sobretodos, cachuchas, cascos, sombreros y hornos de sombrero, gorras, botas y zapaticos, sombrillas, guantes, pañolones, delat tales, pañuelos, cobijas y sobrecamas, telas de lana y de algodón, bayeta, botones de varias clases, cintas, encajes y adornos, tiras bordadas, peines y peinillas, lápices, plumas y porta-plumas, pizarras y jises, juguetes de todas clases, tarjetas de felicitación etc., coches, velocipedos galápagos y catres.

En este almacén se encuentra todo lo necesario para los niños.

8

LEJO LEON & C.^a, FABRICANTES DE calzado, Calle 10, números 257 y 257 A.

l. ml. v.

5

ALFOMBRAS, CACHEMIRAS, PAÑOLONES DH ÚLTIMA NOVEDAD Y UN ABUNDANTE SURTIDO DE MERCANCÍAS. ACABAN DE RECIBIR PABLO Y BERNARDO PIZANO S. 2.ª CALLE DE FLORIAN, N.º 395 Y 397.

l. mls. v.

5

A EODEGA.—Rancho y licores. Plaza de Bolívar, números 190 y 192. (Bajos del Gran Restaurant).

60—7

"BAVARIA"
KOPP'S DEUTSCHE BIERBRAUEREI
—BOGOTÁ—
BOCK-BIER [oscura], LAGER-BIER [pálida], á \$ 1-60 la docena de medias botellas, exclusive envase.
AGENCIA GENERAL: CALLE DEL TELÉGRAFO, NÚMERO 171.

8

LEON POSSE SALAS

RELOJERO

BOGOTÁ, CALLE 12, NÚMERO 133.

Composición y venta de toda clase de relojes.

60—8

PRUDENCIO MAZA

JOYERO, GRABADOR

FABRICANTE DE SELLOS DE CAUCHO.

Bogotá, Calle 12, número 205.

8

GRAN SURTIDO

—DE—

SOMBREROS SUAZAS

Y DE FIELTRO,

A PRECIOS MÓDICOS

DONDE JOSE CERRA

2.ª Calle de San Miguel, ns. 173 y 175.

52—8

EN LA JOYERÍA

De la 1.ª Calle Florian, número 343, hay un gran surtido de anillos con esmeraldas, propios para negocio, y se encuentran también diamantes en aretes y anillos, al más bajo precio de la plaza, todo garantizado.

Allí mismo se compra oro, esmeraldas y alhajas de plata antigua, como jarros, platos, bandejas, y objetos de indios.

8

LEJANDRO TORRES AMAYA, EDITOR Y COMISIONISTA. Apartado número 279.

8

ras: historia, cálculo, geografía, gimnasia, inglés, alemán, dibujo, dicción, estilo, todo lo que se quiera. Sin embargo, el alumno da dos lecciones de alemán, por ejemplo, cada semana. En diez meses de curso son cuarenta lecciones. ¿Qué ha podido aprender? Absolutamente nada. Con eso y con las vacaciones de Nochebuena, que duran quince días, las de Pascua florida, que duran otros quince, y las de la fiesta nacional, y las de la Santa Charlemagne, y los jueves por la tarde, y unas cosas y otras, el trabajo es casi nulo. Ahora les ha dado en Francia por imitar a los ingleses en eso del *sport* y de los grandes paseos, y en los grandes paseos, idas y venidas, se va el día. Y luego, como régimen interior, esos grandes colegios dejan también mucho que desear. Como no se lleva a los muchachos a un convento, ó a un colegio de jesuitas ó dominicos, se educarán para ateos; y esto conviene que se sepa en el extranjero, porque no en todas partes hay como en París, un espíritu de indiferencia religiosa ó de ateísmo como el que ha arraigado en este país, desde que a la república le dio por la persecución del culto católico.

En ninguno de estos grandes establecimientos se le impone al discípulo creencia alguna. Es menester que los padres digan al principio del curso que desean que su hijo estudie su catecismo y haga su primera comunión; si no, nadie se ocupará en tal cosa. Las imágenes, el Cristo, no existen en el establecimiento. Los niños se educan junto a otros niños judíos, protestantes, ortodoxos, griegos, chinos, árabes, y, naturalmente, desde la edad más tierna aprenden que hay cien religiones y acaso acaban por no creer en ninguna. En esto ni censuro ni elogio, lo hago constar; pero creo que si los hombres de nuestra generación hemos llegado a la edad madura conservando nuestras creencias incólumes, es porque desde la infancia se nos enseñó a creer y a ejercer el culto.

En París, por último, el sistema moderno de educación es fatal bajo el punto de vista de la moral. Los niños, dentro de la escuela, son solo creyentes; fuera de ella, los padres enseñadores dirán que el derecho de los niños es el mismo que el de los individuos en las grandes crisis, y que la fe ha sido siempre bandera victoriosa, como lo ha sido el patriotismo.

En París, por último, el sistema moderno de educación es fatal bajo el punto de vista de la moral.

En París, por último, el sistema moderno de educación es fatal bajo el punto de vista de la moral. Los niños, dentro de la escuela, son solo creyentes; fuera de ella, los padres enseñadores dirán que el derecho de los niños es el mismo que el de los individuos en las grandes crisis, y que la fe ha sido siempre bandera victoriosa, como lo ha sido el patriotismo.

(Concluirá).

CONOCIMIENTOS UTILES

La leche.

(Conclusión).

Otro hecho indicado por el Doctor No-card confirma esa opinión.

En una de las principales fincas del centro de Francia se presentaba a la admiración de los visitantes una hermosa vaca de raza, premiada en varias exhibiciones, acompañada de una magnífica ternera que crecía y le daba a su dueño las más seductoras esperanzas en vista del mejoramiento de sus rebaños.

Un día amaneció triste la ternera, se recogió, se acostó y casi súbitamente murió. El dueño, sorprendido, le envió al Doctor No-card las vísceras del animal, para que, después del reconocimiento, le indicara la causa de la muerte. Se encontraron los ganglios mesentéricos (del vientre) muy aumentados de volumen, llenos de granulaciones tuberculosas y ricos en bacilos de Koch. El hígado contenía igualmente tubérculos miliares.

La ternera no había tenido más nodriza que su madre, y pudo el doctor afirmar que la hermosa vaca estaba tuberculosa.

A pesar de la sorpresa que le causó esta noticia, el propietario mandó matar la vaca, y la autopsia confirmó exactamente las previsiones del facultativo. Los pulmones del animal y la ubre estaban infiltrados de nódulos tuberculosos; y si en las fiestas que se celebraban en la finca se le hubiera ocurrido al dueño ofrecer a sus huéspedes la rica leche de un sujeto tan admirado, es probable que hubiera quedado más de uno envenenado por el microbio contenido en el líquido.

Luego hay que afirmar y repetir, para evitar todo contagio, que cualquiera que

sea la vaca, su leche no debe tomarse sino hervida.

La prueba científica del contagio de la tuberculosis por la leche de vaca ha dado lugar a la creación de una nueva industria iniciada en Alemania, y que por ser imitación de los procedimientos de Pasteur para la conservación del vino y de la cerveza, se llama "pasteurización," ó, diremos nosotros, "pastorización de la leche."

El procedimiento consiste en calentar la leche en aparatos especiales durante diez minutos, a 75 grados centígrados, ó, lo que es mejor, a 68 grados durante 35 minutos. Esta leche, a una temperatura de 14° se conserva durante 70 horas y se halla suficientemente esterilizada para preservar del contagio.

De otros experimentos hechos también en Alemania, resulta que la leche esterilizada a 110 grados ha podido conservarse durante meses. Pero llevada a una temperatura superior a 75° la leche tiene el inconveniente de perder su gusto agradable y su blancura especial.

El que más perfeccionamientos ha aplicado a la esterilización de la leche, Mr. Bitter, aconseja que no se emplee sino la esterilizada, que contiene tanta grasa como la leche cruda, para sacar la manteca de vaca; pues ésta sirve también de vehículo al microbio de Koch y la manteca puede transmitir la tuberculosis.

En Dinamarca, de donde sale la mejor leche y la mejor manteca de vaca, se ha constituido una compañía poderosa que distribuye por día 18 toneladas de leche, y aplica en sus oratorios las reglas más estrictas de la higiene. Estas consisten en escoger pastos en lugares de aire puro y de agua abundante y clara, en no admitir ni en el personal del servicio ni entre los animales un solo sujeto indispuerto, en establecer entre los empleados, en las vacas, en los utensilios, en las casas, en los contornos de los establecimientos la más perfecta limpieza; además de estas precauciones, al llegar al depósito central la leche, se filtra con esponjas esterilizadas y comprimidas entre dos placas perforadas. La cantidad de subestancias extrañas que quedan en el filtro es incalculable. Así es como Dinamarca le sirve anualmente a la Gran Bretaña cerca de cien millones de francos de la mejor manteca del mundo, sin contar la que va a las Antillas y a otros puntos de América.

En Vichy, Mr. Gravier ha establecido un sistema de conservación de la leche que le dan una gran vida, y que se llama "leche de Vichy".

será considerada la mejor que se conozca mientras no prueben los señores Arthus y Pagé, como lo han intentado, que la leche de perras sumamente rica en principios nutritivos se distingue por la rapidez de su caseificación, por la finura y la fragmentación de su caseína (queso), por la ausencia casi completa del fermento láctico y por la abundancia de sales de calcio; motivos por los cuales piensan que tal vez sea esta leche, hasta hoy tan despreciada, el tipo más perfecto de la alimentación láctea.

No sería de poca importancia la indicación, si las perras que, como se acaba, son de raza refractaria al bacilo de Koch, llegaran a servir de nodrizas a los niños, que quedarían desde luego preservados de la tuberculosis, pero no tal vez de la rabia.

DOCTOR BETANCES.

SECCION CIENTIFICA

Influenza y salicina.

(Traducido del New York Times, por José J. Gossing).

Se han recibido noticias por cable acerca del artículo del Doctor MacLagan, publicado en la nueva *Nineteenth Century* bajo el título que encabeza estas líneas. El artículo es de novedad y está lleno de interés. Mientras sostiene la casi creencia universal de que los venenos que producen las principales enfermedades de la humanidad se componen de diminutos cuerpos orgánicos, el Doctor MacLagan afirma enfáticamente que el conocimiento que poseemos de estos venenos no es producto del estudio de los venenos en sí, sino del estudio de las enfermedades causadas por ellos. Antes de que el microscopio hubiera descubierto el organismo, era bien sabido, por el estudio de las enfermedades, que el tal organismo existía. De todas aquellas enfermedades cuyo organismo no se ha descubierto, se sabe perfectamente que son efecto de cuerpos orgánicos, lo que se comprueba por el desarrollo de ellos en el curso de la enfermedad: el paciente recibe sólo lo suficiente para envenenarse, pero da lo bastante para envenenar a centenares, lo que prueba que la reproducción va en aumento, y en la naturaleza no se reproduce nada que no sea organismo. Además, los venenos, como los demás organismos, se reproducen seme-

jantes: la viruela sólo produce viruela, a la manera que los perros producen perros, y la mata de rosa, rosas.

Pero el hecho de que el sistema enfermo produzca veneno, no es la única prueba de la reproducción. Si a un hombre se da una dosis de un veneno cualquiera, arsénico u opio, por ejemplo, los efectos se muestran plenamente tan pronto como haya penetrado en el sistema; pero con la viruela, la malaria, y enfermedades semejantes, la cosa es distinta, pues en éstas hay un período que varía de dos días a dos semanas de intervalo, entre la recepción del veneno por el sistema y el primer síntoma de su existencia. El veneno se ha multiplicado inmensamente en este intervalo, lo que es signo evidente de reproducción. Si toda la fuerza que el veneno ha adquirido en su última manifestación, fuera introducida al sistema de una vez, el paciente moriría del ataque, de la misma manera que muere por una dosis de arsénico. Sin embargo, los efectos se demoran por varias semanas; en la fiebre tifoidea el período de incubación es de diez a doce días; esto es, varios días transcurridos entre la recepción de la enfermedad y su primera aparición. El Doctor MacLagan da un cuadro que enseña los grados de aumento. En la fiebre tifoidea los gérmenes se multiplican cuatro veces al día: hay, pues, cuatro gérmenes al fin del primer día, diez y seis en el segundo, y en el décimo cuarto los gérmenes han ascendido a sesenta y siete millones. El mal que estos organismos producen, es claro que proviene de que se mantienen de los mismos elementos que los tejidos del cuerpo: nitrógeno y aire.

Ahora viene la pregunta: ¿por qué no se aumentan estos gérmenes indefinidamente? ó en otros términos, ¿por qué hay individuos sanos? La respuesta es que la materia de que se mantienen en el sistema es limitada. Un organismo que se desarrolla y se mantiene a costa de otro organismo, es parásito, y no todos los parásitos se extienden sobre todo el cuerpo, pues hay una parte determinada de él en donde puedan multiplicarse. El parásito que se desarrolla en el músculo no se desarrolla en la piel, y viceversa. No se sabe el por qué de esto, pero es un hecho. La localidad donde se desarrolla el parásito se llama su nido; en la viruela el nido está en la piel, y en la fiebre tifoidea lo tiene en los intestinos. Por esto es que la viruela, la escarlatina y el sarampión tienen sus gérmenes en la piel y no en los intestinos. La tifoidea, al contrario, se desarrolla en el intestino, y no en la piel. Hay algo especial dentro de cada organismo que mantiene los organismos y cuando éste algo se acaba, el organismo muere. Acabándose esta materia más pronto en unos casos que en otros, de aquí provienen los varios períodos de estas enfermedades. Generalmente se observa que no da dos veces una misma enfermedad a un individuo, lo que se explica porque el nido no existe ya en la persona. Este algo no es necesario a la existencia y puede tal vez haber sido heredado de nuestros antecesores.

El mal que estos organismos producen proviene de que consumen el nitrógeno y el agua de que los tejidos del cuerpo se mantienen también, y debido a que ellos consumen el agua que debiera ir a los tejidos es que hay tanta sed en las fiebres. Los pacientes tienen delirio debido al consumo que los organismos hacen de las materias que debieran nutrir el cerebro, principio que puede aplicarse también a las enfermedades del corazón. Cuando el paciente muere de enfermedades del cerebro ó del corazón, puede decirse que esta muerte proviene del completo empobrecimiento de estos órganos y es el tema del doctor mantener el corazón y el cerebro por medio de alimentos y estimulantes hasta que el veneno haya dejado de producirse.

Esto es casi todo lo que el Doctor MacLagan hace al presente, pero abraza grandes esperanzas de que en lo sucesivo podrá hacer mucho más. En primer lugar, la gente podrá preocuparse de muchas enfermedades por la inoculación, como se precave ahora de la viruela, y en segundo lugar las enfermedades podrán curarse en su más temprano período. Lo segundo está casi conseguido en las fiebres intermitentes y reumáticas. El remedio contra las intermitentes es indudablemente la quinina, y el ejemplo suministrado por este medicamento fue el que condujo al descubrimiento del remedio contra la fiebre reumática. Es un hecho curioso relativo a las fiebres malarias el de que sus remedios se encuentran generalmente en las mismas condiciones climáticas que las enfermedades: el árbol de quina, que produce la quinina, crece de preferencia en los lugares donde la fiebre malaria prevalece. De la misma manera se descubrió que el remedio para la fiebre reumática se encontraba en los lugares donde la enfermedad estuviera más generalizada, esto es, en los lugares bajos y húmedos y más bien en un clima frío que en uno ardiente, y el saúce crece en tales condiciones.

La corteza del saúce contiene una esencia amarga llamada "salicina," la que fue aplicada a la fiebre reumática con un éxito que superó a toda esperanza: ella cura la fiebre reumática tan ciertamente como la quinina cura las intermitentes, lo que se consigue atacando la enfermedad en sus primeros síntomas, pues claro es que más fácilmente se matan 10,000 que 20,000,000 de gérmenes. Es la salicina lo que el Doctor MacLagan recomienda eficazmente contra la influenza, dando la interesante seguridad de que ella no disminuye en nada la vitalidad del individuo.

EXTERIOR

España y México.

No ignoran nuestros lectores el vivísimo interés que en pro de los inundados de España hubo de tomar la señora Romero Rubio de Díaz, digna esposa del Presidente de la República de México. La Reina Regente de España, profundamente agradecida, ha agraciado a la ilustre dama mexicana con la Banda de Dama Noble de María Luisa.

Alemania.

Berlin, 7.—Boetticher, Secretario del Ministerio de lo Interior, ha anunciado que tiene intención de presentar en la próxima sesión del Reichstag un proyecto de ley que haga extensivo a los artesanos, pescadores y empleados de comercio el sistema de seguros contra accidentes.

El Gobierno búlgaro ha determinado reformar de nuevo la organización de sus tropas sirviéndose del método empleado en el ejército alemán.

—Cualquiera que sean las intenciones del Ministerio tocante a la reforma que se quiere introducir en los procedimientos elementales de Prusia, en el Comité la mayoría conservadora-clerical demuestra que no está dispuesta a obrar de una manera conciliadora con las cláusulas que conceden poderes ó facultades arbitrarias al Emperador, y que fueron aprobadas por 16 votos contra 12.

Entretanto, la agitación popular se difunde por toda la extensión del Imperio.

SUETOS

ALMANAQUE

Día 27.—D. 4.º de cuaresma. San Ruperto y Juan ermitaño confesor.

Visita de las Estaciones de Roma en San Diego.

BOTICA PARA SERVICIO NOCTURNO

Amaya é Hijos, Calle 12, números 209 y 211.

FERROCARRIL DE LA SABANA

Trenes.—Salen de Bogotá a las 8 a. m. y a las 4 p. m. Salen de Facatativá a las 7 a. m. y a las 3 p. m.

Precios de venta de R. JARAMILLO & C.ª, Bogotá, Pasaje Hernández, números 7 a 10.

Marzo 24.—Letras a 90 d/v.

Nueva York, vendimos al 92 de premio por m/c.

Londres, vendimos al 90 y 91 % de id.

París, vendimos al 89 % de id.

Monedas.

Oro americano vendimos al 92 % de premio por m/c.

Fuertes vendimos al 24 % de id.

Níquel consignado vendimos a 1/4 % de descuento.

Saludos.—A El Heraldo, El Relator, La Defensa Católica, La Mañana y El Orden agradecemos sinceramente sus amables saludos a esta hoja. A todos ellos deseamos, por nuestra parte, larga y beneficiosa vida. Advertimos a todos los colegas de la capital que nuestro canje lo enviamos siempre oportunamente, y que esperamos reciprocidad.

Alarmantes noticias.—Acaba de llegar de Cúcuta el señor Leopoldo Maza, Mensajero de Correos, y nos informa lo siguiente:

A su salida de Cúcuta, el 10 del presente, había poca alarma en la población porque se había recibido noticia de que la revolución había estallado en la República de Venezuela. Gran número de venezolanos habían llegado a Cúcuta trayendo muchas bestias, las que habían bajado extraordinariamente de precio en la plaza. Se sabía que San Antonio y varias otras poblaciones del Táchira habían lanzado el grito de rebelión. Corría como muy válida la noticia de que en un sitio denominado La Grita se había librado un combate en el que las fuerzas revolucionarias derrotaron a las del Gobierno.

También nos comunicó el señor Maza la triste nueva de que en Cúcuta está hoy la fiebre amarilla peor que nunca; que se le había informado que en menos de dos meses habían muerto en la ciudad sesenta oficiales y treinta y cinco individuos de tropa; y que en el trayecto de Cúcuta a Chinácota había muchos atacados de la terrible enfermedad.

No dudamos que el Gobierno, caso de confirmarse la noticia de la revolución en Venezuela, tomará todas las precauciones necesarias para evitar la intervención de los colombianos en los disturbios internos de la vecina República.

Asilo de San Diego.—Tuviéramos ocasión de visitar la parte del Asilo de reciente construcción y vimos con gusto que nada dejan que desear ni los salones dormitorios ni los cuartos enrejados para los locos. Por desgracia, la obra se ha paralizado por falta de recursos, y en el reducido espacio que hay hoy, están asilados 600 infelices, de los cuales hay 100 entre locos y dementes, 100 locas y 400 pordioseros de ambos sexos. El local no es hoy capaz sino para 300; de suerte que los infelices duermen hacinados en los salones, durmiendo la mayor parte en el suelo y aun debajo de las pocas camas con que cuenta el Establecimiento.

Como diariamente está la Policía conduciendo los pordioseros a ese lugar, hay necesidad para evitar una epidemia de estar haciéndole el aseo a los que van llegando; y nos informaron las Hermanas de la Caridad—que con su proverbial diligencia asisten a los asilados—que hay suma escasez de ropa para los pobres.

Hacemos un formal llamamiento a la caridad pública para que envíe al Asilo toda la ropa vieja que haya en las casas, tanto para hombres como para mujeres, con lo cual prestará un servicio inapreciable.

Entendemos que el manicomio se ha estado construyendo, parte con los fondos de la beneficencia, auxiliada por el Gobierno, y parte con donaciones de particulares, pero que estos fondos están ya agotados, y por consiguiente, paralizada tan urgente obra.

Sería de desearse que de las ingentes sumas que hoy se invierten en mejoras materiales, se destinara una partida si quiera fuera para solar el tramo cubierto del edificio, tramo que con una suma relativamente módica podría ponerse en servicio, evitándose así el hacinamiento de los asilados, que puede traer fatales consecuencias a la salubridad pública.

Más sobre Venezuela.

Hoy nos dirigimos a la habitación del Cónsul de Venezuela, señor D. Antonio Larrazábal, a enterarnos de la noticia que él hubiera recibido acerca de la guerra de Venezuela. Nos informó que hasta la fecha, por ser muy reciente su arribo a esta ciudad, no le habían llegado noticias que un telegrama del Cónsul de Cúcuta, en el que le da poco más ó menos las mismas noticias que nos comunica el señor Maza, y agrega que la revolución es enteramente local.

Dice el señor Larrazábal que, a juzgar por la atmósfera que dejó en Caracas, son exagerados los informes que da el señor Carlos Jácome en su telegrama de 9 del presente, y que nosotros reproducimos en el número del jueves.

De la conversación que con el caballero Cónsul venezolano sostuvimos hoy, sacamos en consecuencia que la revolución del Táchira es efecto del disgusto que allí ha producido el nombramiento hecho en el señor Cayo Mario Quintero para Gobernador del Estado de Los Andes, en donde predomina la opinión adversa al continuismo del Doctor Andueza Palacio.

Del telegrama del señor Jácome, no podemos remitir a duda el apoyo que el partido guzmancista de Venezuela presta a Andueza Palacio, en su antirepublicano empeño de continuar en el poder, contra la voluntad de los pueblos.

Para evitar responsabilidades del señor Cónsul respecto a estas apreciaciones, advertimos que el señor Larrazábal explica el apoyo de los guzmancistas a Andueza Palacio, por la imposibilidad en que hoy está este reducido partido en Venezuela de recuperar el poder obrando por cuenta propia.

Cárcel de detenidos.

—Tenemos conocimiento de que el local que sirve de Cárcel de detenidos es insuficiente para el gran número de individuos que por pena correccional y por estar sumariados afluyen diariamente a él. Para que se vea hasta qué punto es alarmante la estadística de los detenidos en la capital, tomamos de un diligente cuadro que lleva el señor Sub-Prefecto de la Policía, los siguientes aterradores datos:

Sólo en esa oficina fueron detenidos en el año de 1891 por varias faltas, 5,406 individuos, de los cuales hubo 1,125 por delitos contra la propiedad. En Enero de este año hubo en las varias Inspecciones de Policía 550 detenidos, de los cuales, por hurto, estafa y abuso de confianza, ascendieron a 111, y por vagancia 75; y en Febrero, en un total de 824, correspondió a los delitos contra la propiedad el número de 169.

A muy serias reflexiones se prestan estas aterradoras cifras. En la sección Editorial se tratará próximamente de este delicado asunto.

EL CRITERIO

ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA

es cosa rara encontrar en una sociedad jóvenes distintos, y aun hombres hechos y dados, que no han llegado a siquiera en todo el curso de un libro de filosofía. Tíen tales muchas veces felices intuiciones, claro talento, imación activa, percepción rápida, buena memoria; y, sin embargo, en asuntos no abstrusos e requieran profundos conocimientos, los ve uno perplejados y envueltos en densas nieblas, todo por no cuando sea somera, ciertos principios axiomáticos y ciertas reglas seguras que guían salvadores y fanales oscuros en todos los ramos del saber. Creemos nosotros que se necesita medida la que dispusiese enseñanza de los rudimentos de la filosofía cuando el niño supiese ya escribir, pues con ello se le arían sobremedida todos los estudios, y quedaría ya inil la formación de ese fino pluma, convertido más tarde andes y recias alas, hbrá rvirle para remontarse con audaz a lo más alto del científico, si á ello le movieren esos ó sus necesidades. faltarán quien objete la insión limitada de quienes prion á los niños los primeros conocimientos, ni haga valer en contra la tierna inteligencia de esos mismos niños, inadecuada aún para asimilarse tan nutritivo alimento intelectual. Quien así argue, echa en olvido lamentable que el niño es un ser en la en-

creación entera con su Hacedor y Conservador; y, sin embargo, esa ciencia sublime y anchurosa, que abarca todo cuanto existe, se proporciona someramente á los niños apenas principian á dar palpables signos de razonamiento. El Catecismo, síntesis compendiosa de la teología, constituye la primera con que la religión y la ciencia regalan al adolescente; y ese estudio, lejos de ofuscar su inteligencia y de anonadar su razón, préstale armas de buen temple para las lides científicas y le va haciendo aguerido para las ulteriores luchas con el error y con el mal.

Las primeras nociones de lógica, que sería lo que convenia enseñar al niño, son, por otra parte, tan comprensibles y evidentes, que no tendrían por qué poner en tortura sus tiernas facultades, antes, si, le harían mucho menos dificultoso el estudio de las demás disciplinas. El adquirir noción clara y general de la esencia de la verdad; el saber lo que es la inteligencia, lo que es la imaginación, lo que son la memoria y la voluntad; el conocer los fenómenos de la sensibilidad interna y de la externa, y precisar el alcance de los sentidos del cuerpo; el aprender á distinguir lo que es idea, sensación, juicio, raciocinio, percepción; el entender qué es definir, cómo puede hacerse con puntualidad, cuán importante sea hacerlo en forma precisa; el familiarizarse con las proposiciones universales, particulares, contradictorias, subcontrarias, subalternas y otras; el estar en autos de lo que sea duda, probabilidad, certeza, silogismo, dilema, sofisma etc.; todo esto no requiere dotes aristotélicas, despierta el

armamento de la dialéctica. Si cuando al niño se le hace la primera engañosa argumentación y el primer asalto para empañar el immaculado brillo de su pureza intelectual y moral, está ya medianamente aparejado en su espíritu con una buena dotación de ideas bien comprendidas, no obtendrá fácil victoria el tentador, siendo lo más seguro que se retire corrido y amilanado, para ir á buscar algún ignorante más cómodo que con su estupidez le indemnice del mortificante descalabro.

La concisión que nos hemos impuesto y que es de rigor en las publicaciones periódicas como la nuestra, nos impide hablar de la educación é instrucción entre los griegos, que fueron hacedores de sabios, y entre los romanos, que fueron hacedores de hombres; conste, sólo, que ambos pueblos dieron importancia suma al estudio temprano de la filosofía, y que hacían pasar á sus infantes de los ejercicios del cuerpo á las escaramuzas del espíritu, fortaleciendo y adestrando á la vez los dos componentes del hombre.

Si nosotros queremos que nuestra juventud, esperanza y porvenir de la patria, sea algo más que turba insípida y vagarosa, en que sólo luzcan los caprichos de la moda, las mixturas de la perfumería y las extravagancias del tedio, cuando no los azotazos y dentelladas de una destructora corrupción, pongámosle ante los ojos, en el clarear de la existencia, los primeros resplandores de la virtud y de la sabiduría, y procuremos que se enamore de ellos, con lo cual habremos asegurado no sólo la felicidad y adelanto de esos futuros ciudadanos, sino, lo

currido equivocadamente, bueno es hacer constar que el notable escritor se ha separado de la Compañía por su propio deseo y por causas que sólo conoce él mismo y el Prepósito de aquella, quien las ha considerado muy atendibles y fundadas.

“El respetable Padre Mir, con honrosas dimisorias del Cardenal Arzobispo de Zaragoza, ha pasado á la jurisdicción del Obispo de Madrid, puesto que, como académico de la lengua, se propone residir en esta Corte.”

Es el Padre Miguel Mir una de las glorias más puras de la literatura española y uno de los varones de más virtud y ciencia de la España contemporánea.

Dondequiera que esté, brillará como astro de primera magnitud, y en Madrid, consagrado al cultivo de las ciencias y de las letras, podrá ser maestro de muchos y producirá gran copia de bienes para las letras y la patria.

(De La Unión Católica).

El Padre Didon y la unión de los católicos franceses.

Burdeos 19.—El célebre orador sagrado, Padre Didon, ha predicado en la Catedral de esta ciudad una oración hermosa por el lenguaje y brillante por el estilo, acerca de la necesidad y medios prácticos para que se verifique la unión de los católicos franceses.

El templo estaba completamente lleno como en los días de las grandes paradas de la oratoria, en que tanta resonancia tuvieron las predicasiones de Lacordaire.

El Padre Didon ha demostrado la necesidad de la unión de los católicos para la defensa y triunfo de los intereses fundamentales de Francia, la nación de San Luis, de Carlomagno y de Juana de Arco. Esos intereses fundamentales, ha dicho, son la verdad de la Religión, la libertad de la Iglesia y la paz social.

El orador ha añadido que hay que emplear todos los medios legales y libertades públicas que otorga la Constitución á los ciudadanos, y organizarse todos los católicos prescindiendo de los accidentes de todo partido político vivo ó muerto, bajo la dirección del Papa y los Obispos, y con la base de la carta del Cardenal Rampolla.

VARIEDADES

Educación moderna.

Con este título ha publicado el señor D. Eusebio Blasco en el *Reportorio Salvadoreño* el siguiente artículo. Recomendamos su lectura á los padres de familia, para que si envían á educar sus hijos á París, sepan á qué atenerse:

Interesa lo que hoy voy á tratar á los padres de familia que quieran educar á sus hijos á la moderna y sin peligro, y por eso elijo como asunto de conversación con esos lectores tan importante materia.

Extraña á muchos amigos míos, que viviendo en París hace once años, envíe mis hijos al extranjero á hacer su educación. No hace muchos días que una persona que vive en Madrid me escribía rogándome que le explicase la razón de este alejamiento y añadía: “Cuando usted los envía fuera de París, es evidente que la educación es mejor fuera.....”

Indudablemente, y voy á probarlo en seguida, y mis compatriotas que tienen hijos me lo agradecerán seguramente.

una mano á su hija que estaba arrodillada, para levantarla, la hizo sentar junto á ella, diciéndola:

—Vamos á ver Cristina, ábreme tu corazón; dime tus pensamientos todos: hablemos juntas de tus faltas, y tengamos confianza en el porvenir. Vamos, Cristina mía, no me calles nada, habla.

Cristina recostó su cabeza en el hombro de su madre, puso una de sus pequeñas manos entre las suyas, suspiró profundamente como si hubiera tenido el corazón demasiado oprimido para poder hablar, y, por último, dijo estas palabras con pena y fatiga:

—Madre mía, no tengo nada que decir que ya no sepáis. Amo á Herbert: vos que habéis seguido mi vida paso á paso, conocéis muy bien que debo amarle; su corazón ha sido el que primero se ha abierto en este mundo para mí. Reflexionad un poco madre mía en la existencia que he llevado en esta casa. Siendo niña aún, dije una vez á mis hermanas: venid á correr conmigo por la pradera, vamos á coger nidos de pájaros, vamos á jugar y á cantar todas juntas, y mis hermanas me respondieron: “anda sola,” quedándose sentadas á la puerta, dando vueltas al torno para hilar. No jugué yo tampoco mucho tiempo, nada me gustaba en la tierra; me puse á mirar el cielo, y le vi bien hermoso, sobre todo cuando se cubría con todas sus estrellas; un indecible bienestar gozaba mi alma al contemplarlas, y me parecía que el cielo estrellado poseía un encanto tan silencioso que no podía disfrutarse de él sino en una completa inmovilidad.

Entonces me dirigí á vos, madre mía, como antes lo había hecho á mis hermanas, para decirles: Miremos juntas al cie-

En primer lugar, en Francia no se enseña más que lo que á Francia se refiere. Parecerá esto una monstruosidad, y sin embargo es exactísimo. Los primeros años de permanencia de mis hijos en una escuela que pasa por ser una de las primeras de París y de Francia, me abrieron los ojos como se dice vulgarmente, y me decidieron á tomar mi resolución. Si hablo de mí en esta crónica de hoy, no hay que reprobarme. Hablo por mí y por todos los padres extranjeros que tengan hijos aquí. Los niños aprenden en todas las escuelas y colegios de Francia, historia francesa, geografía francesa, literatura francesa. Díjase que el mundo no existe para el profesorado de este país. A los nueve años, mis hijos sabían perfectamente la geografía de Francia, departamentos, capitales, *chefes lieu*, todo, en fin, lo que les hacía falta para viajar ó poner el sobre de una carta. Pero un día, en la mesa, no supieron decirme en dónde estaba Zaragoza, ni habían oído nunca hablar de Servia ni de Rumania. La historia de Francia la sabían al dedillo, pero la de su país la ignoraban por completo, y en cuanto á las nociones de historia universal, tampoco las habían adquirido. El libro, resumen de *literatura general*, que en las grandes escuelas de París sirve de preparación al bachillerato, apenas contiene ocho ó diez hojas de literatura europea antigua ó moderna. Tiene, en cambio, análisis completo de Molière, Racine, Corneille y demás clásicos franceses, no todos. De España un poco sobre Cervantes y su libro, análisis ligerísimos de Calderón y de su *Máximo prodigioso*, y párese de contar. Las definiciones y descripciones de las Repúblicas hispano-americanas son tan disparatadas en estos tratados, que no se pueden leer sin que asome la risa á los labios. Conservo libros de éstos, anotados, para probar en su día la increíble ligereza con que están hechos.

Resulta de esto, que nuestros hijos educados aquí, adquieren, como la mayoría de los franceses, una educación superficial, que no es sino varios colores para poder hacer algo de ella cuando la ocasión se presenta. Lo mismo sucede con la educación de las niñas. Adquieren maneras, pero la educación ni es sólida ni es esencialmente francesa.

En el mismo modo que el parisense pasa años sin salir de París, y aun sin pasar al otro lado de los muelles del Sena, aferrado á

para el que no da volver un día á su patria, ó ha de saber algo positivo, no tiene nada de práctico y honesto muy caro.

Suele con la educación como con el *chic* parisense. Una mujer de condición humilde va en París á un gran almuerzo, y por un billete de cien francos se viste de los pies á la cabeza, desde los zapatos hasta el sombrero, y todo lo que ella se pone es fresco y barato y tiene un sello de distinción especial, que convierte á una muchacha del pueblo en una señorita. Pero todo ello no dura más que la estación. En el artículo de París. La educación tiene también mucho de artículo de París. Los programas del año contienen cincuenta ó sesenta asignatu-

lo. ¿Esas estrellas que vemos desde aquí, son otros tantos mundos donde se está tan triste como aquí lo estamos? ¿O son tal vez paraísos donde irán á descansar nuestras almas? Y vos me respondisteis: “No pienses nunca en eso Cristina; ponte á hilar al torno como tus hermanas.” Silo una voz en la tierra me dijo: “Yo iré donde tú vayas; tus ilusiones serán las mías; como tú, veo que en este mundo no se gana lo bastante, y te he elegido, Cristina, para amarte.” Herbert me dijo esto, madre mía. Herbert no es más que un pobre estudiante que confió en mi padre, pero tiene un noble corazón, un poco triste, como el mío: sabe mucho, y nunca es orgulloso con los que nada saben; es pobre, sí, pero tan activo como un rey; por último, me quiere, y no lo dices sino á mí, á mí que tanto lo sé! Madre mía, amo á Herbert... Mi padre se sonrió cuando le pidió noblemente mi mano, y desde entonces no ha vuelto á entrar en casa, y desde entonces he debido vivir sin verle... pero esto no es posible, no; esto no puede ser. ¡Cuánto he rezado con vuestro rosario madre mía! Como os he visto muchas veces llorar y rezar al mismo tiempo, me dije para mí: puesto que lloro yo también, también debo rezar como mi madre; pero una vez al despuntar el día distinguí á lo lejos una barquilla que bajaba el río, y que luego se volvía á subir para bajar de nuevo; de tiempo en tiempo una vela blanca se veía en el aire como se agita un pañuelo en señal de despedida cuando alguien se marcha: nunca dejo de pensar en Herbert, nada extraño es que me acordara de él al distinguir la barca; eché á correr por la pradera, llegué á orillas del agua, madre mía!...—(Continuará).

las en los avisos

anca desde allí en sus inversiones, recorriendo el caos, la ión informe, la modelación niverso; estudiando la matemerte, la vida vegetativa, la iva, la racional, la espiritiva, la divina; discurriendo en s alto de su vuelo sobre el o Dios, fin principal y sobe de sus disputas; sobre sus atos, perfecciones y miste-enseñando los vínculos que á la materia con el espíritu, píritu con la gracia y á la

FOLLETIN

NA HISTORIA HOLANDESA

[Continuación].

ero, yo.... yo.... podré ver á mi le dicho que nadie respondió M. Amberg.

Entonces se va á volver loca, sola, ingún apoyo. Le hablaré un leu-kevero, creedme, fíase en mí, pero dime que la vea una vez al día más. Se puede poner mala de pebre, y nadie lo sabrá, porque Gono la quiere nada. Por pietad, de-que vea á Cristina, aunque no sea que un minuto, un instante, en la

Van Amberg se detuvo, y fijando mujer una mirada que la hizo re-er, respondió:

lo me hagáis añadir una palabra porque no quisiera decirlo; no disculmino: nadie entrará en el cuar-Cristina, ¿lo entendéis?

bedeceré,—respondió Anunciación. habid á comunicar mis ordenes á ra hija, y luego, á la hora de comer, raeréis aquí la llave: podéis mar-

dama Van Amberg reunió todas sus as para echar á andar, temiendo caer pies de su marido. Por fin, apoyándose en los muebles que encontraba al paso, salió del aposento, y al poner el pie en la escalera se encontró con Wilhelmina y María que bajaban una tras otra cantando. Al ver á su madre, ambas se callaron, y distinguiendo en su rostro las señales de un profundo dolor, cuya causa ignoraban, permanecieron inmóvi-

que no tardará en tenderse en error en maridaje con el vicio, y se le proporcionan recursos eficaces con qué hacer también favor á sus amigos en los peligrosos trances de la tentación ó de la duda. Muchos de los errores que han ocasionado tinieblas y ruinas en algunas inteligencias, sólo dimanaban de ignorar alguna verdad fundamental, y casi todos ellos pueden ser victoriosamente combatidos sin que haya para qué echar mano de los grandes

les como dos pájaros asustados. Anunciación las llamó hacia sí, las estrechó contra su corazón, y les dijo, inundando de lágrimas sus dos rubias cabezas:

—Sed siempre dichosas, hijas mías; quiera Dios que riáis y cantéis toda la vida.

Y luego separándose de ellas, procurando simular una sonrisa, subió al cuarto de Cristina.

Wilhelmina y María entraron en la sala temblorosas aún, y se acercaron á su padre, que estaba en pie apoyado en la chimenea, con el rostro oculto en una de sus manos, sin ver ni oír lo que en su derredor pasaba. Ambas jóvenes permanecieron silenciosas á su lado, hasta que al cabo de algunos minutos de profundas reflexiones M. Van Amberg alzó la cabeza, y pasando su brazo en torno de la cintura de María, la dio un beso en la frente: sus labios tocaron los cabellos húmedos aún con las lágrimas de Anunciación; M. Van Amberg retrocedió é interrogó á su hija con una mirada:

—Es mi madre que acaba de besarnos,—respondió la joven.

Madama Van Amberg se fue en derecha al cuarto de Cristina, á quien halló sola, sentada á los pies de su cama y desfallecida con tantas lágrimas como había vertido. Su lindo rostro, á veces tan enérgico, tenía entonces una expresión de abatimiento tan profundo que era imposible mirarla sin conmoverse. Sus largos cabellos caían en desorden sobre sus hombros algún tanto morenos; estaba doblada sobre sí misma, y tenía á sus pies un rosario que se le había caído de su mano entreabierta, porque había tratado de obedecer á su madre y ponerse á rezar, aunque sin haber logrado otra cosa

DE LA UNIÓN C.

Dada nuestra posición y lo que aquí ha ocurrido en los diez ó doce últimos años, no debe sorprender á nadie que no hayamos querido hablar de un hecho que se refiere al insigne Padre D. Miguel Mir, hasta verlo plenamente confirmado.

En efecto, dice *La Epoca*:

“Hace algunos días publicaron varios periódicos la noticia de que el Padre Mir, académico de la Española, había dejado de pertenecer á la Compañía de Jesús.”

Como sobre los motivos que haya podido tener para adoptar dicha determinación el distinguido autor de la *Armonía entre la Ciencia y la Fe*, se ha dis-

que deshacerse en un amargo llanto. Encima de una mesa se veía su manteleta negra mojada aún con la lluvia de la mañana, distinguiéndose entre los pliegues de la seda algunas pequeñas hojas de los sauces, que Cristina consideraba con amor y tristeza, pareciéndola que un siglo había ya transcurrido desde que había visto salir el sol en el río, junto á los árboles y á la barca de Herbert. Su madre se acercó á ella pausadamente.

—Hija mía,—le dijo quedándose en pie delante de ella,—¿dónde estuviéste esta mañana antes de despuntar el día?

Cristina fijó los ojos en su madre, y se quedó callada. Anunciación repitió su pregunta, y entonces deslizándose desde la cama al suelo, y poniéndose de rodillas á los pies de su madre contestó:

—Estuve sentada en el tronco de uno de los árboles del río, al lado de la barca de Herbert.

—¡Cristina!—exclamó madama Van Amberg,—¿con que es verdad?... Oh, hija mía! ¿cómo has podido desobedecerme hasta ese punto, cómo has podido olvidar así mis consejos y mis lecciones? Cristina, no pensabas en mí cuando te atreviste á cometer tan culpable acción!

—Herbert me decía: ven, nos casaremos, te amaré siempre, serás libre y dichosa; todo está dispuesto, ven, huyamos; y yo le respondí: “No quiero separarme de mi madre.” Madre mía, vuestra memoria fue mi salvaguardia; sólo ella me impidió el marcharme con Herbert, aun cuando hubiera sido un crimen: no he querido separarme de mi madre.

El rostro de Anunciación resplandeció con un relámpago de alegría. “¡Gracias, Dios mío!” murmuró, y tendiendo

